

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

8 de Noviembre de 1936

No. 266

Nuestros niños gozando de las delicias del campo



Nuestros escolares acostumbran hacer paseos acompañados de sus maestras que los cuidan y vigilan mucho; en este cuadro se observa que los dos sexos con sus respectivas maestras están separados.

Todos esos corazoncitos, en una edad que son puros como los ángeles, sus mentes no han sido manchadas por la maldad de la vida; ojalá que las personas mayores los respetaran siempre y no hablaran nada que pudiera enturbiar el límpido cristal de su pureza. Jesucristo amaba a los niños, y dijo: "Ay del que escandalice a uno de estos pequeñuelos, más le valiera amarrarse una rueda de molino al cuello y tirarse al mar".

Padres y Madres, cuidado mucho a vuestros hijitos, no permitáis que sus mentes sean escandalizadas, para que el día de las cuentas no tengan que cobraros vuestro descuido.

HCR
056
R454-rc

Saludo muy respetuoso a Monseñor Chiarlo

El cuatro de Noviembre, día de San Carlos Borromeo, cumplió años el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Carlos Chiarlo, Nuncio de Su Santidad para quien deseamos muchos años de vida sirviendo a Dios con el gran celo apostólico de su generoso corazón Dios nos conceda la

gracia de que pueda ejercer su importante cargo en nuestro país por mucho tiempo para bien de nuestra Santa Religión y de las almas.

Nuestras humildes oraciones se elevarán a Dios Nuestro Señor por sus intenciones.

Aviso importante para algunos Agentes y Suscritores

Habiéndose trasladado a la oficina del Eco Católico la Sociedad de Sufragios que estaba en la oficina de D. Eladio Prado, frente al Sagrario, y a donde depositaban sus cuentas algunos agentes y suscritores de Revista Costarricense les avisamos que del 10. de Noviembre en adelante sigan depositando el dinero de la Revista o el pago de su suscripción en la Sastrería de don Alberto T. Brenes y Sobrino, esquina opuesta al Gran Hotel Costa Rica.

Nuestro buen amigo don Alberto T. Brenes

con el mayor gusto nos ha ofrecido hacer este importante servicio.

Aprovechamos esta oportunidad para manifestarle a don Eladio Prado nuestro agradecimiento por este servicio prestado muy amablemente durante tanto tiempo. Así mismo le agradecemos su fina amabilidad a la señorita Soledad Colón empleada de la Sociedad de Sufragios.

Sara Casal Vda de Quirós.

Malestares

temeninos



ASPIRINA

RESTABLECE SU BIENESTAR

Prefiera siempre productos Bayer

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Aparado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida: 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Noviembre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Lo del Liceo

Hace tiempo que viene notándose un malestar contra la educación de nuestros liceístas, quejas y más quejas. Los directores no podían contener el desbordamiento de la mala educación de algunos muchachos y sus procederles poco cultos eran de todos conocidos.

Sabedoras de que en el Liceo había muchos jóvenes hijos de hogares modelos por la educación que saben impartir para que sus hijos los honren en todas partes, nos dolía en el alma saber que esos jóvenes cultos se viesan obligados a mezclarse en el Liceo con muchachos cuya educación es lo más vulgar.

La educación que se imparte en el hogar, el buen ejemplo, la virtud sólidamente practicada, modelan a la juventud de tal manera, que los hijos de padres que educan bien a sus hijos, son los que menos molestan en los colegios. Muy diferente sería la situación de los profesores si todos los padres se preocuparan porque sus hijos fueran lo más cultos y procedieran de acuerdo con una refinada educación.

Si bien es cierto que existen profesores y maestros muy vulgares, éstos, por dicha, no son la generalidad, pues el magisterio nacional cuenta con un buen número de profesores y maestros dignos, cultos y muy abnegados en su labor de educar e instruir a la juventud.

Y a pesar de tanto sacrificio que la Nación hace los resultados no son satisfactorios, debido quizá a la indiferencia de muchos padres de familia y también al ambiente subversivo que ha invadido las masas, y al que la juventud tan fácilmente se adapta.

Los padres de familia debieran meditar seriamente en todos los problemas que se relacionan con sus hijos, no permanecer indiferentes a tanto mal como nos describe en sus declaraciones el Secretario de Educación Pública publicadas en

el Diario de Costa Rica y que hemos recibido en folleto.

El Lic. don Alejandro Aguilar Machado, hace un concienzudo estudio de la situación del Liceo y francamente nos hemos quedado completamente desilusionadas al saber que ni un sólo padre de familia se presenta al Liceo para informarse de la buena marcha de la Institución Docente más importante que tiene el país, ni para informarse del motivo de los escándalos habidos ni para saber si son sus hijos los culpables o nó, y si tienen motivo de queja contra ellos.

Si en el Liceo tratan de destruir las ideas cristianas que son la base de la mayoría de los hogares en Costa Rica, si los profesores tratan de inculcarles a los alumnos ideas que no están de acuerdo con la ideología de los padres, cómo podrían contrarrestar tanto daño si no se informan de la buena marcha del establecimiento donde se educan sus hijos. ¿Cómo pueden los profesores temer algo, cuando los padres los dejan en toda libertad, no preocupándose de la educación e instrucción que ellos imparten?

En Cartago supimos que una vez una madre de familia se presentó a reclamarle al profesor por qué trataba de inculcarle ideas ateas a su hijo y le habló tan fuerte que le hizo comprender al profesor que si lo repetía su queja llegaría hasta el Sr. Presidente de la República.

Mucho nos ha complacido la actitud del Sr. Secretario de Educación Pública respecto al Liceo, dando todo su apoyo para que la disciplina se mantenga. Bonito estuviera que el Ministerio y profesores del Liceo estuvieran a voluntad del alumnado, esto sería perder el principio de disciplina.

Estamos seguras que si llegan con el debido respeto a donde el Sr. Secretario de Instrucción Pública a presentarle una queja justa que no ha sido acatada por el Sr. director del Liceo, sería

el primero en visitar al señor Director para informarse y destituiría a cualquiera que hubiera cometido alguna falta grave.

Nosotros creemos que la falta de disciplina, de educación, de moralidad y de todo lo malo que existe hoy día es debido al hogar. Los padres dicen que ya no pueden manejar a sus hijos, esto es una falta de carácter, de pedagogía, falta de comprensión de lo que es educar a los hijos. Dicen que los colegios echan a perder todo lo que se hace en el hogar. Que el medio ambiente de los muchachos mezclados con toda clase de muchachos malos, sin ninguna educación hace perder a los bien formados.... Si se forman tanto los muchachos como las señoritas, con una disciplina razonable a base de cariño, para sus padres, de respeto para ellos y para todo lo que merece respeto, si se forman con elevados ideales de justicia, veracidad, honradez, si se les enseña buenas maneras, si se les forma el carácter como debe formarse para que sean hombres completos, es muy difícil que la escuela influya en ellos y más bien son los buenos alumnos que influyen en los demás y aún en los profesores. Hemos visto ejemplos de respeto tan grande para alumnos que merecían todo respeto de parte de los profesores, que hubimos de comprender que es la educación del hogar la que más influye en los colegios.

Y es por esto que insistimos en que los padres de familia deben asistir a las asambleas de padres de familia, a las fiestas a informarse personalmente del proceder de sus hijos. Debe informarse con sus hijos de cualquiera falta de los profesores, informar al director discretamente para que corrija el mal. Si se deja en completa libertad a alumnos y profesores los resultados son los obtenidos, los disturbios habidos son elocuentes. El hogar y la escuela, o el Colegio, o Liceo deben marchar unidos, compenetrarse mutuamente. Si los profesores tienen quejas de

los alumnos ponerlo en conocimiento de los padres, así les evitarían grandes desilusiones y contrariedades. Faltas pequeñas al principio podrían corregirlas los padres; que el cariño sea la mejor unión entre padres y profesores.

Que ambos comprendan que de ellos depende el porvenir de los muchachos. Jamás los padres deben desautorizar a los profesores, pues los alumnos son como los delincuentes, jamás han cometido ningún delito. Según los muchachos, ellos son santos, toda la culpa es del profesor.

Nadie mejor que los padres deben comprender a sus hijos, si son estudiosos, si aprovechados, si son cultos, correctos, si son buenos, afables, de buena índole, en una palabra, si los han sabido educar, pueden ellos reclamar cualquier injusticia que hagan con sus hijos. Pero si los mismos padres no pueden manejar a sus hijos, cómo pueden esperar que los aguanten quien no tiene obligación de aguantar tanta mala educación.

La tarea del maestro es ardua, difícil de mucha paciencia, mal remunerada, hay que considerarlos para no aumentaries más la difícil labor. Debemos tener mucha consideración con los buenos profesores, acuerparlos, ayudarlos y sobre todo no menospreciarlos. Debemos siempre hacerle comprender a nuestros hijos que deben respetarlos mucho.

Si no formamos a nuestros hijos con la corrección más absoluta, serán nuestros mismos hijos quienes recibirán el fruto de la mala educación que les dimos en el hogar.

Ojalá que la entereza que ha demostrado el señor Secretario de Educación Pública en este asunto del Liceo sirva para restablecer el respeto a la disciplina del Liceo, para que más tarde no tengamos que lamentar males mayores.

SARA C. Vda. de QUIROS

Murió el Padre Poveda Castroverde

Profunda impresión nos causó la muerte del Santo sacerdote don Pedro Poveda Castroverde, fundador de la Institución Teresiana de Madrid, cuyos colegios de señoritas son muy justamente apreciados en toda España donde habían llegado a 56 las fundaciones.

Una buena amiga nuestra nos cuenta que murió martir; estaba celebrando el santo sacrificio de la misa en Madrid cuando su venerable cuerpo cayó bajo la furia de los rojos.

Era un santo, su única preocupación era la salvación de las almas y la mayor gloria de Dios.

Hombre de gran talento, de ilustración vastísima, y de un corazón plétórico de amor divino. Toda su vida la consagró a la juventud, su ideal fué siempre preparar almas, con gran amor a Dios, con espíritu de sacrificio, abnegadas, cuyos cerebros preparados con el mejor caudal científico pudieran combatir todo conocimiento que estuviera en contra de nuestra fe. Su labor fué la de un apóstol y Dios lo premió pudiendo antes de morir palpar el fruto de sus anhelos, pues sus hijas son verdaderos apóstoles del Señor.

Con dolor en el alma nos comunicaron la triste noticia pero al mismo tiempo les consueña saber que su fundador murió mártir y tienen el dulce consuelo que desde el cielo su protección y bendiciones serán mayores para todas sus hijas.

Y nosotros que tuvimos la dicha de saber que se interesaba por nuestra labor, también esperamos que desde el cielo nos ayudará pues constantemente se lo pedimos.

Sara Casal Vda. de Quirós

Pobres

POR PEDRO POVEDA CASTROVERDE

Nadie representa mejor a Jesucristo que los pobres.

Trátalos con respeto y ampáralos con amor.

No mires con desdén a nadie, ni aún al más pobre.

Cercena tus gastos superfluos, y podrás socorrer cómodamente muchas necesidades.

Con amor y socorro, llevarás muchos pobres a Dios.

Prefiere siempre el socorro de las necesidades ocultas.

Prescinde de muchas cosas que ni personal ni socialmente te son necesarias y podrías alimentar a muchos pobres.

No seas pródigo ni miserable.

No olvides jamás que, con lo que empleas en monadas, podrás enjugar muchas lágrimas y remediar muchos males.

Para el que quiere ser perfecto, no deben existir los caprichos.

Siempre que te sea posible, prescinde de intermediarios para socorrer al pobre, pues al recibir la limosna de tu propia mano le sirve a él de gran consuelo y edificación, hermoso complemento de la limosna que les das.

Medita en las obras de misericordia, péntrate bien del espíritu de caridad que las informa, y con ese espíritu, y no otro, practícalas siempre.

El Comunismo es una locura criminal

Sus características son el terror y el crimen bestial, declaró Goebbels en su discurso en Nuremberg

En el gran Congreso Nazista que acaba de verificarse en Nuremberg, el ministro de propaganda Goebbels pronunció un violento discurso contra el comunismo ruso o bolcheviquismo, el cual fué radiodifundido al mundo entero y ha causado una gran sensación por estimarse que tal discurso es el toque de alarma contra el peligro comunista y que él puede desencadenar el conflicto inminente entre Alemania y Rusia.

Dijo así Goebbels en su discurso:

"El bolcheviquismo es una locura criminal, que raya en lo patológico, si no fuera por el cálculo judío que ha presidido a su desenvolvimiento y su

finalidad que es el aniquilamiento de los pueblos europeos civilizados para entronizar el judaísmo internacional. El bolchevismo no podía engendrarse sino en un cerebro judío, ya que su principio fundamental es que no respeta ningún compromiso que puede herir sus personales intereses. El bolchevismo es la dictadura de los valores infimos.

Llegado al poder con el engaño, no puede mantenerse allí sino por la violencia. Ya Schopenhauer había dicho: "que el judío era el amo y el esclavo de la mentira", y de aquí que nadie deba admirarse de que judaísmo y bolcheviquis-

mo anden unidos y hermanados.

Por eso en todas partes del mundo los partidos comunistas no constituyen otra cosa que una legión extranjera por cuenta de Rusia en los otros Estados. Y es con ayuda de esa legión forastera como el bolcheviquismo está desarrollando su conjura internacional. Desgraciados los pueblos y gobiernos que no quieren ver esta verdad, ni se percatan de esta tremenda realidad.

País en que se robustezca el partido comunista, es país que está a órdenes de Stalin. En una potencia occidental el partido comunista ha podido vanagloriarse de que ha impuesto la derrota de los créditos militares necesarios para la defensa nacional y esa derrota ha sido naturalmente cobrada como un gran triunfo por los poderes de Moscú.

Las características del bolcheviquismo son el terror y el crimen bestial, y por eso tal revolución constituye una amenaza para el mundo entero. No es solamente problemas para que lo diluciden unos cuantos teóricos de la política, es cuestión que debe afanar y desvelar a todo hombre de Estado y por lo que hace a Europa es cuestión que implica la supervivencia de la civilización occidental. **Ha llegado la hora en que todos los países tomen una de las dos alternativas o por el bolcheviquismo o contra el bolcheviquismo.** El ejemplo reciente de los fusilamientos en Rusia, en que unos judíos se han eliminado unos a otros sin respetar nada, está demostrando que allí no se lucha sino por ambición personal y por la sola voluntad de destruir.

No cesaremos en nuestra labor de abrirle los ojos a todos los países; no nos fatigaremos nunca gritar a todos los pueblos: he ahí el peligro judío. Su cólera contra nosotros es rabiosa, sen-

cillamente se debe a que nosotros los hemos desmascarado y porque estamos resueltos a destruir ese judaísmo internacional vergonzante que ha tenido que tomar prestado el nombre bolcheviquismo.

En este gran congreso damos nosotros nuevamente la voz de alarma a todos los países y a todos los gobernantes que no hayan perdido el sentido de la sensatez.

La República de los Soviets no es la patria de los obreros. Ni un solo obrero hace parte del gobierno ruso, ese gobierno está formado exclusivamente por judíos".

En seguida Goebbels enumera las atrocidades cometidas por los comunistas en España y francamente hace el cargo de que "todos esos abominables delitos y crímenes repugnantes se han planeado con anticipación en el palacio de gobierno de Moscú".

"Es un mérito del Fuehrer, y un mérito que ya constituye un dato indestructible para la historia universal, que él ha sabido crear el muro de contención contra el bolcheviquismo".

"Pueda ser que los otros pueblos, advertidos a tiempo, puedan como Alemania prevenirse contra esa sombría conjura. El combate que al efecto ha librado y está librando Alemania hace de este país el más europeo de todos los Estados de Europa. Y en Moscú ya saben muy bien que cualquier tentativa contra Alemania, sería castigada de tal manera que infundiría terror en el mismo Moscú. Nada podría detenernos entonces; así lo exige nuestro pueblo de sus conductores. Y puedo decir: que la nación está protegida por su admirable ejército contra esa amenaza. El asalto rojo habrá de estrellarse contra el poderoso muro nazista".

Decálogo comunista

Como muestra de las doctrinas religiosas y morales del comunismo publicamos hoy el siguiente DECALOGO SOCIALISTA publicado hace algunos años por la prensa católica de Italia y al cual los sucesos de España han dado la más absoluta comprobación.

Primer mandamiento: **aborrecer a Dios.** "Todo nuestro sistema es ateo y no puede desviarse de su dirección" (Ferri, marzo de 1900). "El

socialismo debe ser ateo así en la forma como en la sustancia" (El diputado Turati, en "Critica Sociale", febrero de 1934).

Segundo: **Maldecir el nombre de Dios.** "Nosotros no podemos menos que volvernos hacia Dios para lanzar contra él nuestras maldiciones y trabajar para desembarazar al mundo de su dominación" ("Le Peuple", diario socialista de Bruselas).

Tercero: **Profanar las fiestas.** "No existirán ya más judíos, ni cristianos, ni otra suerte de creyentes. Las iglesias, los conventos, las capillas y otros lugares sagrados serán demolidos y transformados en establecimientos públicos de utilidad y de recreo, como teatros, baños, almacenes, etc. ("El Vooruit" (Adelante) periódico socialista flamenco).

Cuarto: **Despreciar al padre y a la madre.** "El padre no tiene derecho alguno sobre sus hijos". (Vándervelde, jefe del socialismo belga). "¿No valen los hijos lo mismo que los padres? ¿Por qué han de estar sujetos a sus mandatos? ¿En nombre de qué derecho? No más obediencia, sin esto no puede haber igualdad". (Benito Malon, socialista francés). "Nosotros debemos negar atrevidamente a Dios, la familia y la patria". (Vesinier, escritor socialista).

Quinto: **Matar sin escrúpulo.** "La fuerza debe ser la palanca motriz de nuestra revolución. (Carlos Marx, Congreso de La Haya, 1892). "Nuestro objetivo no podrá alcanzar sino con la caída violenta de todas las instituciones sociales hoy existentes". (Marx y Engels, manifiesto del partido comunista). "Llegado que sea el día los fusiles y los cañones se revolverán por sí mismos para triturar a los enemigos del pueblo". (Liebknecht en el Congreso de Gante). "Nuestro placer será asistir a la agonía de los curas, de los burgueses y de los capitalistas. Encerrados en los sótanos arrojados en medio de las calles, morirán de hambre, lenta, terriblemente, a nuestra vista. Esta será nuestra venganza. Por el placer de disfrutar de ello, unido a una botella de Burdeos, venderemos de buen grado nuestro puesto en el cielo. Qué digo, el cielo? No lo queremos; lo que pedimos es el infierno, el infierno con todas las voluptuosidades que le preceden. El cielo lo dejamos al Dios de los papistas y a sus infames bienaventurados". (El diputado Reulig, en el Congreso de Gante de 1887).

Sexto: **Adu'terar a placer.** Las reuniones del porvenir deben fundarse en la elección libre y prescindirse cuando los sentimientos que las inspiraron no existan ya. (Benito Malon).

"El hombre ha de estar en condiciones de disponer de su instinto más pujante, con la misma libertad que de cualquier otro. La satisfacción del instinto sexual es asunto en el que nadie debe entrometerse". (Bebel en su libro "La Mujer").

Séptimo: **Robar todo lo que se pueda.** "Nosotros arrebataremos la propiedad a los capitalistas, sin concederles indemnización: importa poco que a esto se llame robo". ("El Voerut", (A delante), periódico socialista de Flandes).

Octavo: **Fingir para reinar.** "Es menester cuidar de no comprometerse delante del pueblo, afirmando lo que de veras queremos: esto sería falta de táctica". (El Vorwaerts", órgano central del socialismo Alemán.)

Noveno: **Desear la mujer del prójimo.** ¿Puede hablarse de matrimonio no siendo el hombre y la mujer más que animales? ¿Puede hablarse de lazo indisoluble? Evidentemente, no; la mujer queda siempre libre, como el hombre debe quedar siempre libre". (Bebel en su libro La Mujer). "La unión debe cesar, cesando el placer" (Seau-Volcier, socialista belga).

Décimo: **Sembrar la revolución universal.** No se puede ser comunista sin ser revolucionario. (Breaux). "Plomo a los burgueses. No escatimamos la dinamita". (Ferroul).

Como se vé, el comunismo no es ni un mero partido político, no tiene un fin exclusivamente económico y social.

El comunismo llega a erigir como normas de acción justamente los principios opuestos a los mandamientos de Dios. El comunismo es ateo y su contenido es la negación misma de los eternos preceptos sobre los cuales han edificado todos los pueblos la convivencia social y el bienestar de los hombres. El comunismo, en suma, quiere abatir la obra misma de Dios.

Sobre las mismas declaraciones de los jefes más connotados del socialismo y del comunismo, podemos también construir la siguiente conclusión que fluye de lo anteriormente dicho:

O RELIGION O COMUNISMO

"Lo que nosotros consideramos como principal obstáculo para realizar nuestros deseos es la religión". (Vándervelde). "No hay término medio: o retornar a las ideas religiosas, o ingresar en las corrientes del libre pensamiento, que debe dar la victoria al socialismo". (Vándervelde). "El socialismo tiene un sólo adversario: el catolicismo". (Bebel).

El vicio es siempre el más hábil artífice de la desgracia.

Sobre el Arancel de Aduanas

Ya se hacía necesario una buena revisión sobre el Arancel de Aduanas. Hoy muchos artículos que pagan excesivos derechos de aduana, otros que pagan mucho. Hay artículos que constituyen un gran fortificante para nuestros niños y son carísimos por su elevado aforo. Creemos que todos aquellos medicamentos y preparaciones destinados a fortalecer nuestros niños y jóvenes y enfermos debieran ponerse al alcance de todos.

El bacalao y la Emulsión de Scott no debieran tener ningún aforo. Todas las preparaciones ferruginosas están en plaza a precios tan elevados que no están al alcance ni de los pobres, ni de los de medianamente acomodados.

A la harina que es uno de los alimentos más importantes y de consumo diario, cada día le aumentan el aforo lo que unido a las ganancias de los agentes y revendedores la eleva a un precio prohibitivo para los pobres. Dá lástima ver lo que dan por cinco céntimos de pan. Otra cosa muy ridícula es tener que pagar por el peso del empaque lo mismo que el artículo que contiene. Debiera existir un aforo especial para el empaque. No es justo pagar por un cartón el precio que tiene la seda o el algodón. Nos ha sucedido tener que pagar por la caja de cartón más que por el valor de la mercadería.

Pagar por seda vegetal lo que se paga por se-

da artificial, por seda mercerizada, por géneros y prendas de seda mezclada con algodón como si fueran de pura seda; géneros ordinarios de lana y así por el estilo hay muchos pecos en este asunto.

Debieran revisar bien todos los aforos para que fueran justos. Al aceite de comer no debiera aumentarse su aforo, pues la manteca es mala para la salud y de desear fuera que se consumiera más el aceite que la manteca.

Los que estudian nuestro Arancel de Aduanas para su reforma deben contemplar todos los problemas, derivados de este asunto, para que resulte un Arancel científicamente hecho. Justo, equitativo y que se contemple en él los beneficios que pudieran derivarse para la salud de los costarricenses poniendo ciertos artículos al alcance de todos.

Debiera promoverse por la prensa la opinión de todos los interesados en la reforma de nuestro Arancel, para que con conocimiento de los diferentes puntos de vista se procediera a la reforma.

Los finqueros tienen sus puntos de vista, respecto a todo los productos que necesitan para sus fincas, ganados, etc. Los industriales, los profesionales, etc., etc., todos debieran interesarse y dar su opinión por la prensa para que después no hubiera motivo de críticas.

El vicio del tabaco

La enorme difusión del vicio del tabaco que, después de esclavizar una inmensa mayoría de los hombres de los países civilizados seduce ahora a las jóvenes de la nueva generación, producirá dentro de veinte años, o menos, una cose-

cha enorme de apoplejía, enfermedades del corazón—miocarditis, angina pectoris y aterosclerosis—el mal de Bright y una vejez prematura, proporcionando trabajo y prosperidad económica a los médicos y enfermeras.

MOVIMIENTO CONTINUO

Dos catedráticos de física realizan un paseo en automóvil. De pronto, el que maneja exclama:

—¡Eureka! Ya lo encontré.

—¿Qué, hombre, qué?

—El movimiento continuo. No puedo parar el coche.

TRUCO Y RETRUCO

—Un vecino de Schiller, oyéndole tocar el arpa, le dijo:

—Tocáis como David, aunque con menos maestría.

A lo que contestó el poeta:

Habláis como Salomón, aunque con menos sentido común.

NOVELA

(Continúa)

"Capitán Queral caído con aparato zona enemiga. Suponemos prisionero o muerto.—*Sorrosal*".

María Ana se crispa toda, como bajo el efecto de una embestida formidable; cierra sus manos como garfios sobre el papel azul y refleja en sus ojos desorbitados toda la tragedia que acaba de destrozarle la vida. Hay un segundo que dura un siglo; un segundo espantoso en que parece oírse hasta el golpeteo de los corazones con agudizamientos de percepción, y de pronto, suena un golpe sordo a espaldas de los dos... Silda está sin conocimiento sobre el suelo.

XI

EN EL SUELO AFRICANO

Cuadrado militarmente, Alfonso Queral escuchaba las órdenes de su jefe con una atención concentrada. El comandante hablaba con frase precisa, enérgica y escueta. Cuando hubo terminado de darle instrucciones, le tendió su mano por encima de la mesa cubierta de planos.

—Buena suerte, capitán Queral.

—Gracias, mi comandante.

Llévose la mano a la sien, saludó y giró sobre sus talones. El comandante siguió su perfil hasta que se le perdió de vista, con una mirada satisfecha y admirativa. Buen piloto, este capitán Queral: valiente, sereno, de una sangre fría a toda prueba. Por el campamento se decía que la fuente de su valor estaba en el desprecio que le producía la vida. Era uno de esos hombres desesperados que se lo juegan todo y precisamente a esa clase de individuos parece respetar la muerte como si hubiese pactado con ellos, o quisiera llevarles la contraria. Se hablaba de una ruptura con su mujer — una niña rica llena de antojos;— pero en resumen, al comandante no le importaban tamañas historias. Lo único que sabía era que Queral podía ser el único capaz de

meter en cintura a aquella cábila rebelde contra la cual no tenían eficacia los vuelos realizados con éxito completo en otras zonas del protectorado.

Alfonso Queral, por su parte, sentíase elegido entre un verdadero plantel de aviadores que hubiesen querido ocupar el peligroso puesto a que a él acababan de destinarle. Esto, estimulaba su amor propio. Varias veces se mandaron aparatos a volar sobre el poblado rebelde y casi siempre regresaron al campamento con el observador muerto, el piloto mal herido y el aparato con averías de importancia. Eso cuando volvían, que muchas veces se quedaban allá. El que caía, estaba perdido. Alfonso Queral había ardido de rabia cincuenta veces, cuando al volver de alguno de sus vuelos sobre otros poblados, indemne y triunfante, con el aparato intacto y el observador sin un rasguño, después de escarmentar al enemigo, había escuchado la consabida historia. Otro aparato destrozado, otro aviador muerto, otro piloto con el brazo deshecho. A veces, la desaparición total de hombres y de aviones. Era una burla aquellos astrosos, semisalvajes de la cábila, estaban tomándole el pelo al cuerpo de aviación. No quisiera más, sino que le tocara ir a él. Y le tocó; él sabía que hacía oposiciones a una laureada; pero las laureadas todo el mundo sabe cómo se conquistan. A muchos de sus compañeros se las impusieron después de fallecidos.

Alfonso Queral, aprovechando la hora escasa de claridad que quedaba antes de que la noche llegase, se dirigió hacia la costa. Sentía la necesidad de estar solo, de recogerse un poco en sí mismo. Sentóse en una peña, batida con furia por el oleaje, mirando vagamente el ir y venir del agua mientras pensaba...

¿Morir? Bueno, sí; podría ser que tuviera mala suerte y se muriese... es decir, lo mataran aquellos cochinos. Lo sentiría por su madre; ¡pobrecilla!, que se iba a quedar muy sola (y al pensar en ella se le llenaron los ojos de lágrimas); pero bien mirado, ¿no sería su

muerte una buena solución, la única solución para Silda?

Estaba convencido de que para Silda no había sido él, sino un capricho más de los muchos que tuvo en su vida la malcriada muchacha.

Pudo conseguirlo engañándole a él, con el señuelo de aquel amor que le fingiera... ¿Fingióle...? Todo el ser de Alfonso se levantó airado a protestar de esta suposición; no, Silda Monllor le había amado. Hubo un tiempo — gloriosos días de ilusión que nada podría borrar, que jamás lograrían de dejar “de haber sido” — que en ella fué una muchachita dulce, suave, enamorada, toda llena del encanto de querer y de la felicidad, de poderse dar a un hombre integralmente, como ambos se amaron. Sólo que Silda, carácter inconsecuente, versátil y egoísta, se cansó pronto de querer.

En el fondo de aquel cariño existía una gran vanidad; la de ser marquesa de Queral, y cuando el amor se hubo saciado, en su corazón no quedó más que esa vanidad que parecía bastar a llenar la vida de ella. Al presente, el amor había muerto. Ella lo dijo: “nunca te quise”. Bueno, eso de nunca... quizá fuera una frase dictada por el despecho. Las personas de genio violento — y Silda lo era — cuando se exaltan, dicen muchas cosas que luego quisieran no haber dicho y que casi nunca sienten; pero en la actualidad, el amor de Silda debía estar bien muerto. Na cer el niño... y no llamarle, siendo ella quien le había ofendido tan gravemente. Claro que a él se le pasaron muy buenas ganas de ir; pero, ¿cómo presentarse sin una palabra de ella? Hubiera sido rebajarse demasiado, sentar un mal precedente, darla el derecho de tratarle como un trapo, con la seguridad de que había de volver sucio y docilón “porque estaba muy enamorado”, o porque “ella era muy rica y él no tenía un cuarto”. No, no; bien estaba lo hecho. Ello lo apartaba con aquel silencio distanciante, no quería nada de él, no le necesitaba... Bueno, pues si lo mataban, quedaría libre y en la mejor edad del mundo para enderezar su vida.

¿Y el niño...? Al pensar en él, una angustia mortal, infinita, llenó el corazón del capitán. ¿Qué sería de su hijito en manos de Silda? No quiso detenerse en este pensamiento, que le desgarraba. Maquinalmente, sacó de la cartera el retrato de la madre y del hijo. Las dos cabecitas juntas. La del bebé semejaba una de esas testas angélicas que brotaban del pincel de Murillo, y la de Silda... ¡Dios Santo! ¿Cómo no lo había esperado antes? La de Silda tenía la expresión dolorosa y triste de una Dolorosa. Cuajábanse unas lágrimas en las pupilas y era patético el trazo de la boca... Por aquella mujer había pasado el dolor... ¿Sería posible que hubiera padecido ella, la inmovible, que no vivía sino para ella misma? ¿Y qué significaba aquel encerrarse en Queral como una viuda, renunciando precisamente a todo aquel cortejo de vanidades que fueron las que la apartaron de él? ¿Silda había reconocido su culpabilidad y le hablaba... con hechos? ¿Podría tener aún esperanza de rehacer su hogar?

Alfonso se sintió inundado de repente de un dulce optimismo. ¿Por qué habían de matarlo? No. El volaba muy bien, tenía fe en su pericia y en su tacto, y el acicate de una esperanza que acababa de brotarle en el corazón, ponía bríos extraordinarios en su ánimo. Guardó el retrato que su madre le había enviado pocos días antes, y, silbando alegremente, regresó al campamento.

El aparato obedecía maravillosamente: subía, bajaba, planeaba, trenzaba mil dibujos fantásticos en el espacio azul... Abajo, el poblado miserable y la turba harapienta, disparando sus fusiles contra el “pájaro tontón”, sin conseguir tocarlo.

Como una manada de lobos furiosos se agrupaban amenazando al aeroplano, lanzando salvajes alaridos, mezclados de imprecaciones. Alfonso no los oía; pero sus actitudes eran harto elocuentes para no interpretarlas sin equivocarse.

De pronto, cansado de perder el tiempo, Queral descendió hasta situarse en el punto preciso, y un instante después el montón vi-

viénte de chilabas astrosas y miembros esqueléticos que le maldecían, con los brazos en alto o apuntándole con sus "fusilas" no fué más que un hervidero de piltrafas rebullendo entre los vivos, llenos de espanto, y dejando rojos regueros entre los escombros humeantes.

Alfonso Queral no era sanguinario, ni cruel; pero tenía que cumplir las órdenes de sus jefes. Así, el bombardeo no cesó un punto. El aparato bajaba cada vez más, esquivando sabiamente las furiosas acometidas de la morisma, con las hábiles manipulaciones del piloto y haciendo desesperar a aquella chusma feroz que estaba acostumbrada a destrozar aparatos y a mutilar cadáveres de aviadores. En el empeño de tan astuta lucha, entre el talento de un hombre y la ferocidad de otros, tenía Alfonso Queral tres cosas: su patriotismo que le impelía a cumplir como bueno las órdenes recibidas, la necesidad de defender su vida y la del observador, y su amor propio de piloto experto, que no podía consentir que le vencieran un puñado de moros semisalvajes, a él, que había probado su valía en aquel inolvidable y magnífico vuelo a Filipinas. Bien estaban viendo los cabileños que el "pájaro tontón" se movía, vibraba, adivinaba sus ataques como si tuviese alma. Exasperados, se reconcentraron en un edificio medio resquebrajado ya por los anteriores bombardeos, afinando desde allí la puntería de sus fusiles. Entonces, Alfonso Queral, dominando el estruendo del motor, le gritó al sargento Aragonés, su observador:

—¿Vamos a terminar de una vez?.

El foco está en la casucha, desde donde nos disparan. Si conseguimos volarla, podremos decir que hemos arrasado la cábila.

—Como usted quiera, mi capitán.

—Bueno, pues ojo. Voy a colocarle a usted en condiciones.

Bruscamente, descendió el aparato. Por un momento, los rebeldes pudieron pensar que caía en barrera; pero bien pronto se convencieron de su error al verle adquirir la posición horizontal y dirigirse planeando sobre el poblado, en línea recta a la casa. Arreciaron en-

tonces los disparos. Dos o tres impactos dejaron su huella en el cuerpo del avión... un bosque de fusiles se erizaba apuntando al motor, a las alas, al cuerpo de los aviadores.

—¡Dése prisa, Aragonés... van a estropearnos el aparato! —gritó Alfonso Queral.

Simultáneamente sonaron: una descarga cerrada y una explosión ensordecedora. Por el aire volaron escombros, astillas, miembros mutilados, piltrafas sangrientas, todo envuelto en una espesa capa de polvo.

"¡Ya está!" pensó Alfonso; pero al mismo tiempo, sintió un dolor agudo en el brazo derecho, y con los dientes apretados de dolor y de coraje, se volvió un instante a mirar al observador. Pero el sargento Aragonés estaba desplomado sobre su asiento y la rápida visión dió la certidumbre a Alfonso Queral de que conducía a bordo de su avión un cadáver.

Por la bocamanga de su uniforme, chorreaba un hilo de sangre. Comprendió que iba a llegar un momento en que por muy heroicos que fuesen sus esfuerzos, el dolor le dejaría el brazo inútil y como insensible, incapaz de todo movimiento. Valientemente, se remontó aferrándose a la palanca de mando con desesperada energía; precisaba salir cuanto antes de la zona enemiga y tratar de llegar al campamento, fuese como fuese. Mas de pronto, un intenso desfallecimiento le ganó. Sus ojos, cerraron en desmayo de muerte y, al cerrarse, vió como en una alucinación, una enorme mancha de sangre en el costado izquierdo de su guerrera y el panorama que se extendía a sus pies dando vueltas vertiginosas. El aparato, falto de mando, fué a caer en un terreno solitario, áspero bravío, hundiéndose en la tierra su poderosa hélice.

— XII —

—DE RODILLAS—

La primera sensación de conciencia que tuvo Alfonso Queral después de su caída, fué rápida y vaga. Entreabrió los ojos y se encontró en un lugar donde todo lo que lo rodeaba era blanco: el estucado de las paredes, el esmalte de las puertas, el cristal y el niquelado

de la mesa auxiliar y de la cama, los visillos del balcón, el uniforme de la mujer que estaba junto al lecho, la bata de un hombre que llenaba una jeringuilla al lado de la mesita...

Unicamente, sobre el brazo de la mujer, surgía en realces violentos una sencilla cruz esкарлата.

"No me han cogido los cabileños...", fué lo único que pensó Alfonso, en breves momentos de lucidez.

Y en seguida, tornó a desvanecerse. Días más tarde se sintió revivir durante escaso lapso de tiempo. Miró con estupor a la enfermera que le cuidaba y experimentó agudos dolores en todo el cuerpo. Instintivamente se dijo, al notarse oprimido por fuertes vendajes:

"Debo estar hecho polvo".

Pero no realizó ningún trabajo mental; volvió a su inconsciencia, a aquel vivir mecánico de animal o de planta. Oía hablar en rededor suyo, aunque no entendía el significado de las palabras; sus ojos, a ratos abiertos, tenían la mirada vacía y ausente de un idiota.

Del fondo de aquel estado comatoso, despertó un día lentamente, por un rato no más... Abrió los ojos. En la habitación había una media luz suave, casi azulada, que no permitía precisar muy bien los objetos. La enfermera no estaba... ni el hombre de la bata blanca, tampoco. Alfonso dejó a su imaginación vagar por los senderos del sueño al que parecía invitarle la media luz propicia. ¿Eran figuras reales, o las forjaba su debilidad de enfermo? Inclínados a derecha e izquierda de su cama, estaban un hombre y una mujer que le miraban con ojos impregnados de lágrimas... Alfonso miró al hombre y murmuró en voz quebrada:

—Don Prudencio...

La alta figura de la mujer se inclinó sobre él con una exclamación de júbilo, y Alfonso Queral sintió sobre su frente, a través de las vendas, la dulzura de un beso.

—¡Mamá! rezó con unción inefable.

Su lengua articulaba torpemente las palabras; volvía de la tumba asombrado y vaci-

lante. Entonces, de no saber dónde, surgió otra figura: Silda. No la Silda mundana, elegante y soberbia, que le abrumó con sus injurias en el saloncito de su hotel de Madrid y cuya visión conservaba atormentadora, tal como se separó de ella en aquel instante, vestida con aquel desgraciado traje bajo la cruda luz de las lámparas que multiplicaban los espejos. No; esta Silda no era la que él veía ahora, a los pies de su cama; ésta era una muchacha cohibida, tímida, atormentada, vestida de oscuro modestamente, tal como él la recordaba cuando asistió al entierro del Marqués compenetradora con el dolor y la aflicción de los que amaba. Una mujercita de hogar, llena de dulzuras y de piedades; la muchacha que le esperaba en la mirada de "Villa Casilda" cierto atardecer de primavera, entre los setos de lilas en flor y la gala blanca de las acacias opulentas; la mujercita enamorada que vivió con él un exquisito idilio entre las austeras peñas del Puig y la gloria ochocentista del jardín de Queral... La Silda Monllor que esperó al chofer un atardecer de verano cabe la puerta de forja su huerto, en "Villa Casilda"... ¡Qué sueño tan bonito! Sin duda se encontraba ya en el Paraíso, puesto que disfrutaba de estas visiones de bienandanza... Bajo sus ojos desorbitados, la figura avanzó hasta arrodillarse con las manos cruzadas al borde de la cama. No había en ellas más alhajas que su alianza de esposa, la que él puso en su dedo una mañana, bajo la mirada del sacerdote ante el cual juraron amarse siempre, siempre... En los ojos de Silda había una súplica patética, y en toda ella el aspecto de fatiga e inquietud de una persona que ha estado pasando muchas horas de angustia, y muchas noches en vela, y muchos días de fatiga física y espiritual...

Alfonso pensó que esta Silda, salida del crisol purificado del dolor, tenía una belleza nueva y un valor moral inesperado. Desde el fondo de sus inconscientes divagaciones, no advirtió cómo la Marquesa se llevaba a don Prudencio, y la puerta se cerraba tras ellos dejándolos solitos. Pero el encanto del sueño

(Continuará)

La Prensa católica

Su Santidad—dice un cable del 1º de este mes—recibió en la sala de los benedictinos a cinco mil representantes de la Acción Católica de 22 diferentes naciones.

Después de la presentación que hizo Mgr. Pizarro, S. Santidad pronunció un discurso en latín, durante cincuenta y cinco minutos. Pío XI dirigió a sus visitantes una exhortación para que no decaigan ni por un momento en el entusiasmo con que han emprendido la gran obra restauradora de la Acción Católica. Los exhortó a la disciplina y a la unión, bajo la égida de los respectivos obispos, y particularmente les puso de presente los graves peligros de las filtraciones comunistas, ya que los falsos apóstoles no dejan nunca de trabajar abierta o encubiertamente contra la Acción Católica.

Especialmente Su Santidad recomendó la lectura y el apoyo mundial de la prensa católica. En seguida Su Santidad impartió la bendición apostólica a todos los obispos y militantes de la Acción Católica.

Hay en el Antiguo Testamento un pasaje que bien se puede citar hoy para expresar con un símil lo que valería la prensa si los católicos quisieran, si los católicos pudieran entender la fuerza de su eficacia.

A la voz de los clarines se derrumban los muros de Jericó, a la voz católica se derrumban todas las atalayas levantadas por el judaísmo contra la Religión de Cristo, si los católicos quisie-

ran, si los católicos pudieran entender—volvemos a decirlo—la fuerza devastadora de su acción.

Más de una vez el católico quisiera desarrollar una labor de apostolado y no ve la manera de hacerlo. La prensa le suministra el modo: se trata de un escritor, su campo está en la prensa. ¿Qué sería de la prensa católica si entre los ocho millones de católicos de Colombia hubiera ciento, es decir, los 5 justos que no se encontraron en las ciudades malditas, que suministraran a la prensa católica un artículo por mes? Cien artículos de fondo, escritos por verdaderos paladines del catolicismo, salvarían la buena prensa.

Qué sería de la prensa católica si de los ocho millones de católicos colombianos hubiera ocho mil, es decir, el uno por mil que ayudaran a la prensa católica con aviso de diez pesos mensuales? Ochenta mil pesos en avisos pondrían a la prensa católica en primera línea, y los intereses católicos estarían suficientemente salvaguardados.

¿Qué sería de la prensa católica si ocho mil suscriptores más de la prensa católica la leyeran y leída la hicieran circular entre ochenta mil y más lectores! Qué sería del catolicismo si los católicos, quisieran, si los católicos pudieran entender la eficacia de la prensa católica!

Y en la católica Costa Rica no podemos decir lo mismo?

VALERIO ECERO

Los "quisiera" de un periodista católico

"Yo quisiera que, así como en un tiempo se repartía a los pobres la sopa en los conventos, así se distribuyera hoy a las puertas de la iglesia el periódico católico.

Yo quisiera que los testadores creyentes dejaran legados píos para difusión de la prensa católica.

Yo quisiera que en los almacenes, tiendas, boticas y todos los lugares de ventas se pudiera tomar el boletín católico, como se hace acopio de pan, de carne y leche diarios.

Yo quisiera que en el libro de cuentas de cada

casa se hallase esta partida: "Para la suscripción a la prensa católica."

Yo quisiera que mis compañeros en la fe se penetraran de esta verdad: "Nuestro gran enemigo es la mala prensa".

Yo quisiera tener los bolsillos llenos de hojitas católicas para repartirlas en los tranvías, en la calle, en las visitas, en los templos, en el mercado, en la escuela, en la universidad y en todas partes.

Yo quisiera que ningún pobre pudiera emitir esta queja, "No leo periódicos católicos porque

no tengo con qué comprarlos”.

Yo quisiera que cuando pasara por la calle, toda mi popularidad, toda mi recomendación, todas mis hojas de servicio fueran las palabras: “Mirad, ese es un periodista católico!”.

Yo quisiera que cuando duerma en el seno de

la tierra, la mano de mis amigos en Jesucristo grabaran al pie de la Cruz que guarde mi transitoria morada esta inscripción:

“Aquí espera la limona de una oración un periodista católico”.

LOUIS VEUILLOT

El Dr. Diego Piñeros, apóstol del obrero

Dos modos distintos señalan hoy la tendencia social-católica: el uno quiere que los servidores de ese ideal ejerciten su labor calladamente, sin prisa alguna, sin urgencia de ninguna clase; los que siguen el segundo sistema consideran que de no proceder rápidamente, de no obrar con mano activa y de no solucionar con prontitud los problemas del obrero y del campesino, caerán éstos en el error y serán pérdidas las enseñanzas que se pretenden inculcarles.

El sacerdote cuyos restos mortales condujimos hace pocos días al lugar del reposo postrero, doctor Diego Piñeros fué uno de los que con mayor precisión se distinguieron en el servicio de las ideas social-católicas. Y era también uno de los apóstoles que consideraban como de necesidad inaplazable, de urgencia verdadera, no mirar con plácidos ojos de pesadumbre el problema que existe alrededor de los campesinos y de los obreros sino enfrentarse a esos problemas, agitar con atención incesante su carácter y sus remedios, obrar con rapidez extraordinaria para

tener buen éxito.

El doctor Diego Piñeros veía la violencia de los corruptores de los obreros, veía la mala fe con que se le robaban sus creencias religiosas con el pretexto de favorecer su vida económica, oía el agitado rumor con que los apóstoles de la anarquía y del comunismo dicen a los obreros colombianos que mientras haya catolicismo no habrá redención para ellos. Y el doctor Piñeros estimó necesario usar también de notable franqueza, de gran vigor y de fuerte actividad para volver al buen camino a los extraviados y para evitar que los buenos se pierdan. Fué, pues, uno de los trabajadores activos y no uno de los sensibles corazones que todo lo miran con tristeza y dejan a otros el cuidado de curar las dolencias de sus hermanos.

Por esa razón consagramos estas líneas al doctor Piñeros, muerto después de haber servido con entereza de alma a la Acción Católica y de haber arrojado muchas contrariedades, muchos peligros para servir a las clases obreras según se



Madres!!

“Dextro-Malto” y “Páblum”

Los mejores alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

Consultad a vuestro médico

COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434

SAN JOSE

Teléfono 2683



lo dictaba su corazón. Había que oírlo en las conversaciones ordinarias, en el seno de las corporaciones que (como el Centro Ketteler de Bogotá) se honraron con su presencia y con su actividad. A todos les repetía la necesidad urgente de atender a los problemas obreros, de combatir con sumo vigor las tendencias disociadoras y anticristianas, de clamar con voz fuerte para despertar a los dormidos y para entusiasmar a los

que desfallecen. Esa voz del sacerdote que ahora descansa por mandato de la Providencia no ha de ser perdida para los que admiraron su constancia y su alto valor moral; deberá inspirar los actos de los servidores del pobre y del humilde, de los obreros y de los proletarios en quienes pensó siempre, desde el amanecer de su vida hasta el día final de su peregrinación.

M. J. F.

Homenaje al Dr. Diego Piñeros

Bogotá, 23 de agosto de 1936.

Señor Director de
EL BIEN SOCIAL
Pte.

Tengo el honor de transcribir a usted la siguiente proposición aprobada por unanimidad, por la A. O. C. Centro de la Perseverancia, en su sesión de esta misma fecha:

"La A. O. C., Centro de la Perseverancia, teniendo en cuenta:

Que el día 19 de los corrientes descansó en la Paz del Señor, en esta ciudad, el venerable sacerdote señor doctor don Diego Piñeros, modelo de sacerdotes;

Que el señor doctor Piñeros fué el fundador e impulsor de esta Asociación;

Que el señor doctor Piñeros además de ser el fundador de esta Asociación, fué su primer Tesorero y manejó los fondos de la corporación con honradez acrisolada;

Que el señor doctor Piñeros fué declarado Presidente Honorario a perpetuidad, por la corporación que él fundó y organizó y que como tal perdurará en el corazón de todos y cada uno de sus miembros;

Que el señor doctor Piñeros estableció en Colombia la devoción a Jesucristo, Obrero, introdujo su bella imagen que se venera en el tem-

plo que el mismo empezó y adelantó en el barrio de la Perseverancia;

Que el señor doctor Piñeros fué un verdadero apóstol de los obreros, de quienes se granjeó el cariño imperecedero,

RESUELVE:

1º—Lamentar el fallecimiento y la irreparable pérdida del ilustre señor doctor don Diego Piñeros y presentar a la posteridad el ejemplo de sus virtudes y su acendrada caridad para con los obreros;

2º—Elevar oraciones al cielo por el eterno descanso del alma del tan abnegado sacerdote;

3º—Efectuar honras fúnebres por el eterno descanso de su alma, el día jueves 27 de los corrientes en la capilla de Jesucristo Obrero, (en el barrio de la Perseverancia);

4º—Asistir en corporación a dichas honras;

5º—Izar a media asta el pabellón de la Asociación en la capilla de Jesucristo Obrero, durante nueve días., y

6º—Enviar copia de la presente proposición a la familia del señor doctor Piñeros, a su Vicario Cooperador y a la prensa, por medio de una comisión del seno de la corporación".

El Presidente,

JOSE M. GONZALEZ

En el vagón

En el tren extraordinario de las seis; dos señoras se instalan cargadas de pequeños paquetes en un coche de primera clase.

La de más edad se desabrocha el abrigo de pieles; gran escote, fuertes perfumes, magnífico

collar de perlas, vestido en marrocan abigarrado.

La más joven viste un abrigo de astracán de 15.000 francos; penden de sus orejas dos gotas de agua espléndidas; muchos polvos, rosa y negro en su cara cansada.

—¡Queda uno medio muerto después de tantas compras en los almacenes! ¿Queréis un bizcocho, querida amiga? Traigo uno delicioso de casa Jamarot.

—¡Oh, un bizcocho de Cuaresma!

—¡Qué queréis, el pan es tan caro que no compro ya más croissant!

Verdaderamente me tentáis, pero no tengo más hambre, he merendado dos veces, el día de pescado no satisface, es viernes hoy.

—¡Es verdad! Yo tengo vigilia siempre, pero mis hijas han bailado tanto que están anémicas y les doy costillas.

—¿Salen mucho?

—Muchísimo. La hora presente no es alegre, es necesario que la juventud se divierta.

—¿Ahora descansarán sus hijas?

—¡Eso querría pero desgraciadamente tienen aún la mar de soirées en perspectiva; ¡afortunadamente yo no estoy invitada! y todos los domingos hay matinées hasta Ramos. Antes no se bailaba en cuaresma. Ahora sí.

—Sí, todo cambia, hasta la religión.

—Ch, los obispos son bien pesados, siempre sermoneando, y hay muchos curas demasiado intansigentes; y claro, una se ve forzada a no hacerles caso.

—Verdad es que hay unas cristianas muy especiales; yo no admito los escotes en la iglesia; ved, he comprado tul para hacer unas mangas a un vestido de Odette, tiene que pasar la bandeja el lunes en la iglesia en el casamiento Vindrás.

—¿Veis a los Vindrás? La madre se ha vuelto a casar después del divorcio.

—Desgraciadamente, ya lo sé, pero su marido, el segundo, tiene negocios con el mío y no he podido excusarme. Además, la pobre mujer ha sido tan desgraciada con su primer marido; he aquí una cosa en que la Iglesia es demasiado severa, esto impide la mar de casamientos religiosos. Habían dicho que Pío XI autorizaría el divorcio.

—¿De verdad?

—Sí, sí, lo sé de buena tinta. Mme. Cétout me ha asegurado; tiene una portera que tiene un cuñado capuchino en Roma.

—Me alegro, esto tranquilizará mucha gente. Enseñadme el tul. ¡Oh, es precioso, parece men-

tira lo que viste el tul! ¿Dónde lo has comprado?

—En casa de Lévy-Nathan, son judíos, ya lo sé; pero venden mucho menos caro que en otros sitios y, además no creo que sean alemanes.

—Afortunadamente sólo tiene que mandar hacer las mangas de Odette, porque el casamiento es el lunes.

—Sí, pero lo haré salpicar de lentejuelas, tengo una modista que hace semana inglesa vendrá, lo preparará y lo coserá el domingo, detesto hacer trabajos este día, pero no cederé, no quiero que Odette vaya a la iglesia sin mangas. ¿Y usted querida amiga, dónde ha dejado a su hijo?

—En una fiesta muy divertida, en que jugarán al escondite. Como es día de pescado esconderán langostas vivas debajo de los sillones. El chico Chikenski me la devolverá a casa en auto. Es muy cómoda esta costumbre de los jóvenes complacientes. ¿Tiene usted muchos libros?

—Sí, piezas teatrales. Las leo todas antes, así cuando llevo a las niñas cierro mi abanico, ellas abren el suyo y piensan en otras cosas durante los pasajes escabrosos.

—¡Qué buena idea!

—¿Verdad que sí? Son muy inocentes y les dejo leer todo, no ven la malicia, pero... por ejemplo, temo llevarlas a los sermones.

—¿Tiene usted tiempo de ir a los sermones?

—Foco; con el ajetreo de la vida actual no se tiene nunca un minuto para perder; a veces (un domingo que no encontramos butaca en ningún teatro y llovía) entramos a la catedral..... ¡Y bien, querida, encontré que me faltaba mi abanico!

—¡Oh! ¿a tal punto?

—Sí, estos señores exageran: sus sermones sobre el matrimonio crisan. ¡Hijos! ¡Hijos! ¡Cunitas! Figuraos cuando un coche pequeño de conducción interior vale treinta mil francos! ¡Es que tenemos que dotar a nuestras hijas para verlas al frente de una guardería! Gracias. Estaba tan furiosa que si llego a ser de aquella parroquia disminuyo la limosna del Culto y Clero, y aun puede que lo haga si todo va aumentando como hasta ahora!

—A propósito de la parroquia, ¿le han pedido que fuese de las Madres Cristianas?

—Sí, he rehusado, quiero ser una buena madre cristiana sin ser de la asociación.

—Yo también; ya hemos llegado; queréis darme los paquetes?

—¡No olvidéis el tul!

—¡Ni los bizcochos!

Entonces un señor que parecía dormitar, se levanta y les dice desde la ventanilla:

—¡Señoras, han perdido ustedes alguna cosa!

—Sí, ¿qué, señor?

—La fe, señoras.

Y el tren arrancó.

MARCEL FREMONT

Concurso de aseo

En una revista extranjera hemos leído los magníficos resultados que dió un concurso de aseo organizado en una escuela de uno de los barrios más pobres de la ciudad. La directora ofreció premios magníficos a los diez niños más aseados de la escuela, a los que durante el año siempre fueran bañados diariamente, sus dientes limpios, su cabellera bien peinada, sus manos aseadas y sus uñas recortadas con cuidado.

Premios al que llevara sus útiles perfectamente en orden y a los que se notara el esmero en llevar las composiciones bien aseadas y con el

gusto más refinado.

Y fué tan bueno el resultado que la directora se vió obligada a dar más premios de los que había pensado dar.

Los premios fueron en dinero que fué depositados en un Banco; vestidos magníficos, un paseo en automóvil a un lugar de veraneo y permanencia de quince días en una hermosa playa, y además un certificado de pulcritud y aseo que era lo que más enorgullecía a los niños. Concursos como éstos sería de mucha importancia organizar en nuestras escuelas.

La golondrina

Sobre un almendro florido descansaba gozosa una golondrina.

Su alegre gorjeo llamó la atención del almendro, y moviendo suavemente sus ramas, susurró:

—Inconstante amiga: la primavera me cubrió con sonrosado manto y mi belleza se refleja en las aguas del tranquilo estanque. Tu armonioso piar llena mi alma de gozo. ¿Por qué cantas? ... ¿Porque me ves en flor? ...

La golondrina movió su cabecita de terciopelo.

—Mi canto no es sólo para tí. Canto a la diosa que sembró de flores los valles, las colinas, las ramas desnudas de los árboles... Canto al amor que alienta en los corazones, al ensueño, al placer, a la vida.

El almendro murmuró:

—¿Y cuando el otoño ponga su pincelada de oro en mis hojas y arrastre muchas de ellas en raudos torbellinos; cuando truncas mis ramas quede solo, triste, sin abrigo, ¿vendrás a alegrar con tus gorjeos mi melancólica existencia?

—No —contestó la golondrina; —iré al tibio calor del Mediodía, a cantar sobre los almendros, tus hermanos, a quienes abandoné en cuanto llegó el cierzo glacial.

—¡Oh! ¡Qué inconstancia e ingratitud! —dijo el almendro, dejando caer, a su pesar, algunos nacarados pétalos. —Yo te doy seguro refugio en mis flores; puedes picotearlas libremente; saltar de rama en rama; los tallos tiernos servirán para formar tu nido. ... Y tú, en cambio, ¿qué me dejas?

—Algo que envidiaría un corazón humano —contestó la golondrina. —La esperanza de volver a florecer.

Biels.

EL CUENTO DEL BUEN ESTUDIANTE

A un estudiante la suspenden en Historia Natural y pone un telegrama a su hermana con toda naturalidad:

“Suspenso en Retórica; prepara a papá”.

A las pocas horas recibe la siguiente respuesta:

“Papá preparado; prepárate tú”.

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Sandwiches de pollo y tocineta.—Se hace una mayonesa bien espesa; se cortan rebanadas de pan y se untan de mayonesa, encima se le pone hojas de lechuga tierna, tajaditas de pechuga de pollo cortadas bien delgadas, luego tajaditas de tocineta frita y se tapan con otra rebanada de pan untada de mayonesa; se cortan en la forma que se quiera y mientras se sirven se tapan con una servilleta húmeda.

Canapés de sardinas.—Se mezcla bien con un tenedor, mantequilla, mostaza, sal, pimienta y unas gotitas de salsa inglesa y con esta mantequilla se untan las rebanadas de pan. Se majan muy bien con un tenedor sardinas trufadas y con ellas se untan las rebanadas de pan preparadas con la mantequilla; encima se adornan con huevo duro, picadas aparte finamente, la clara y la yema y también se adornan con rueditas de pepino en encurtido.

Lomo sudado con legumbres.—Dos libras de

lomo de res ancho, se lava muy bien, se seca y con la punta de un cuchillo se le introducen pedacitos de tocino, se fríe en una cacerola en manteca bien caliente, cuando esta dorado se le pone suficiente caldo hirviendo, medio vaso de vino blanco, una ramita de tomillo, sal y pimienta y se deja hervir despacio hasta que esté suave, entonces se le agrega: zanahorias bien tiernas, nabos bien tiernos, papitas pequeñas, todo esto cocinado de antemano. Las papas cocinadas con cáscara. Se deje hervir un rato más, se prueba para saber si tiene buen gusto y se sirve bien caliente.

Ensalada de papas a la inglesa.—Se cocinan papas con cáscara, se pelan y se parten en cuadrillos bien regulares, se mezclan con salsa mayonesa, se colocan en la ensaladera; se adornan con tomates cortados en rebanadas y partidos por la mitad, se espolvorean con perejil picado y huevos duros picados finamente y se sirve.

Muerte

¿Qué se necesita para morir? Una cosa de las más insignificantes. Un niño entra a su pieza para acostarse. Un compañero le quiere asustar. Para ello se esconde debajo de la cama. El niño ya se acuesta sobre la cama, pero el otro le toma una p'erna.

Fué tal el susto del pobre niño al sentirse tomar por la peirna que cayó muerto sobre la misma cama.

Una mujer apostó con otra que en una noche muy oscura habría ido a plantar una estaca sobre una tumba y que no le habría causado el mínimo miedo. Fué, se agachó, clavó la estaca, pero por desgracia la clavó tomando también un poco de su vestido. Al pararse sintió algo de resistencia. Creyó que era un alma.

Le dió un síncope al corazón y cayó muerta.

“EL CHIC DE PARIS”

Si Ud. quiere comprar todo lo de sus niñitas para Navidad, separe su acción del

CLUB B B

lo que le permitirá sin mayores gastos, vestir sus niños elegantemente, comprarles medias, sombreritos, abrigos, prepararlos para la Primera Comunión, y además un lindo surtido de juguetes.

Para el ganado

Economizarla es perder riqueza

Mediante estudios bien practicados se ha comprobado que cada animal vacuno (vaca o buey) tiene en su organismo más o menos la cantidad de dos a cuatro libras de sal. Pero como parte de esta sal se pierde por el sudor (los animales sudan), por el trabajo, por los orines, por la leche y las lágrimas y de otras maneras, es preciso reponer esta pérdida. Algo más: se ha examinado que los pastos que una vaca consume no contienen la sal que el animal pierde cada día. Luego es preciso dar sal a las vacas con frecuencia y convenientísimo darla cada día, a razón de una cucharada de sopa por cabeza.

Oiga más: las criadores suizos, tan hábiles en la cría y engorde de las vacas, han experimentado que por cada kilo de sal bien distribuido que se dé a una vaca, ésta aumenta DIEZ LIBRAS DE CARNE.

Con razón los matarifes o sea los que se dedican al oficio de sacrificar ganado para el consumo, acostumbran buscar su ganado en las haciendas donde mejor se sala, ¿Y esto por qué?

Por dos razones: primera, la carne es más pesada porque el cloruro (sustancia que contiene la sal) se conserva en los tejidos de la carne y aumenta el peso de ésta; segunda, porque la carne es de mejor ASPECTO y de MEJOR GUSTO y esto aumenta la clientela del matarife.

Quien huye del costo, huye de la ganancia. El ganadero que mezquina el pasto y la sal o los ganados se priva de gran parte de las utilidades. La vaca de leche que recibe sal diariamente dará al menos una pucha de leche más que aquella que sólo la recibe de tarde en tarde. Sumemos, treinta puchas de leche al mes valen, a \$00.5 \$1.50.

Dos onzas de sal diariamente dan en el mes sesenta onzas, un poco menos de cuatro libras. La libra a \$ 0.08, valen las cuatro libras \$ 0.32: 1.50 menos 0.32, \$ 1.18 de beneficio. Si se trata de ganado de ceba, la proporción es mucho mayor. Total: que los hacendados que economizan la sal son malos, pésimos negociantes!

(La Cruzada)

Voltaire

Estoy cansado, decía una vez Voltaire, de oír que han bastado para establecer la Iglesia Católica doce hombres y tengo ganas de probar que basta uno sólo para destruirla.

—¿Quién será ese hombre? Se le preguntó:

—Yo soy, dijo él, y dentro de 20 años, dijo a D'Alémbert, Dios estará bien divertido.

Esto decía el 25 de febrero de 1758. Precisamente 20 años después, esto es, el 25 de febrero de 1778, a la hora precisa en que Dios, según él, de-

bía estar divertido o arruinado como él entendía decir con esa frase, un vomitillo de sangre hizo divertido y para siempre a ese desgraciado profeta de la impiedad. ¡Qué poco bastó para aniquilar a un hombre que pasó toda su vida enseñando y practicando el mal! Y sin embargo, los impíos modernos lo siguen como borregos despreciando las divinas enseñanzas del verdadero y único maestro Cristo Jesús.

Bettina de Holst Hijos

Avisa a su distinguida clientela que ha recibido:

Lino - Batista de Lino - Damasco de Lino - Palias
Corporales - Purificadores de Lino - Encajes para
Albas y Roquetes

BELLISIMAS FLORES PARA ADORNAR ALTARES

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Usese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, ó al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA
TIENDA DE DON NARCISO

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia
Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

Más de 25 años de trabajo
Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

PUBLICITY

El agente de anuncios: — ¿Así que no quiere publicar ningún anuncio?

El dueño del negocio: — ¿Para qué? Mi casa es muy antigua y muy conocida.

—Eso no quiere decir nada. También Dios es muy antiguo, y, sin embargo, todos los días tocan las campanas para recordar a los fieles su existencia.

PENSAMIENTOS ---

La justicia se preocupa de los que no se preocupan de justicia.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo atenderá Julio Vargas M., en su casa de habitación detrás de la Iglesia de La Merced